

La Hacienda Francesa

EL MOMENTO HISTÓRICO

Caillaux, al hablar en la Cámara sobre el informe de los técnicos y la situación económica, con los planes de modificación, provocó el natural desasosiego. Su discurso fué largo, leyendo cifras y cifras, terminando con exponer los tres períodos fundamentales para procurar la estabilización del franco.

Todos los sectores políticos no están conformes con la manifestación del ministro de Hacienda. Es más: algunas de las enmiendas que se propone llevar acarrearán perturbaciones como la que se inicia en el personal de Correos y Telégrafos ante el anuncio de la revisión de los sueldos.

Ya se prevé que Caillaux encontraría en su empresa dificultades insuperables. Otros ministros renunciaron esa cartera ante el temor del fracaso ya que, según parece, el pueblo francés, hallándose en situación crítica y extraordinaria para su moneda, no se apresta a resistir más sacrificios para contribuir a rehabilitarla. Hay a quienes les interesa que el franco esté cada vez más perdido y forcejean para contradecir y oponerse a cuanto tienda a estabilizarlo.

Cualquiera pensaría que al entregar a Caillaux una cartera tan difícil como la de Hacienda se le hacía entrega así mismo de la suprema confianza para resolver el problema con arreglo a su talento de gran economista. Pero la asistencia de los partidos no está del lado de Caillaux; es

mas poderosa la oposición que el temor de la ruina del franco. Abiertamente van contra la significación de Caillaux, sea cual fuere la situación real.

Efectivamente, se trata de un momento histórico. Tal vez el ministro de Hacienda al leer las cifras que atenazan a Francia y hablar en representación absoluta del Gobierno anunciando que se han empezado las negociaciones con Inglaterra, sintiera que hay muchos que le miran con desconfianza. ¿Incredulidad? ¿Antagonismos? ¿Antiguos recuerdos que se oponen como fantasmas a que les sensacióne la catástrofe que se avecina?

¡Quién sabe! Lo ciertamente histórico, por hoy, es que Caillaux, en sus estudios sobre la Hacienda francesa, no se encuentra fortalecido por la unanimidad. Pero bien poco puede importarle esta escisión si en el gobierno prevalece el criterio de mirar fijamente hacia adelante y solidarizarse con Caillaux, como ha manifestado Briand.

La suerte de Francia se está decidiendo en estos días.

A pesar de todo, el franco sigue bajando. Nada defiende su anulación. No bastan informes de los técnicos ni discursos sensacionales. En el fondo de la situación francesa hay una descomposición que no puede ser contenida por afirmaciones ni propósitos.

Cuando Caillaux regrese de su proyectado viaje a Inglaterra, ¿quién sabe si llegará a tiempo de poner en práctica sus ideas fundamentales!

DIARIO DE CARTAGENA

SUCESOS

Ayer tarde, en el paseo de Alfonso XIII, ocurrió otro suceso semejante al de los ocultos hace poco.

Rifieron en el referido paseo los individuos Alfonso Merlos Garcia, de 57 años, do miciliado en la calle de Lizana y Salvador Baños Bermejo, de 19 años, jornalero y con domicilio en el Barrio de Peral.

Hallábanse ambos sentados en uno de los bancos del mencionado paseo, uno enfrente del otro, y el segundo que se hallaba con varios amigos en broma y omeñzo a tirar piedrecitas a Alfonso dándole repetidas veces; el cual en un momento de acaloramiento se levantó rápidamente del sitio en que se hallaba descansando y dirigiéndose a Salvador le propinó varios puñetazos y bofetadas, enredán-

dose y cayendo ambos al suelo.

Durante esta lucha, Alfonso sacó una navaja hiriendo gravemente a su contrincante.

Acudió el guardia municipal ciclista que se halla de servicio por todo el paseo, llamado José Conesa, conduciendo inmediatamente al herido al Hospital de Caridad donde fué curado de las heridas producidas por Alfonso.

El herido fué hospitalizado en la Sala de San Leandro y el agresor conducido a uno de los calabozos de la Comisaría.

El asunto ha pasado a manos del juzgado.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO

Como anunciamos anteriormente, el domingo se celebrará una magnífica novillada a cargo del valiente y aplaudido reoeador don Miguel Couchet y de los no menos afamados novilleros Luis Muñoz y Joselito Cárdenas, los cuales según anteceden-

tes recibidos vienen precedidos de muchos triunfos, seguidos en la plaza de Madrid y en las de varias provincias.

Seguro es que aquí harán uso de su valentía y exquisito arte.

Mañana llegarán en el correo.

DE SOCIEDAD

Ha marchado a Ferrol el joven alumno de la Academia de Maquinistas Ingenieros de la Armada, don Antonio Martínez Sánchez.

Se encuentra restablecida de su enfermedad nuestro querido amigo el músico mayor de la banda de Infantería de Marina, don Jerónimo Oliver.

Con toda felicidad ha dado a luz una hermosa y robusta niña, la esposa de nuestro buen amigo don Celestino Ros.

Tanto la madre como la recién nacida se encuentran en perfecto estado.

CORRESPONSAL

LO QUE DICEN QUE DIJERON

No haga usted caso de la "Gaceta"

Habia que cubrir varios Gobiernos de provincia, que estaban vacantes. Los candidatos eran numerosos. Sagasta no tenía un momento de reposo.

En la imposibilidad de complacer a todos, don Práxedes acudió al socorrido resort de la promesa, con lo que lograba momentáneamente quedarse libre de los asaltos decididos de los aspirantes a Poncios.

Uno de ellas, a quien Sagasta habia dado palabra formal de enviarle a uno de los Gobiernos vacantes, estuvo a punto de morir del sofocón al ver que la combinación de gobernadores habia sido firmada y que su nombre no figuraba en ella.

Amargado y triste, acudió ante el jefe del partido liberal.

—Don Práxedes le dijo; no he sido nombrado gobernador civil, como me ofreció usted. Estoy apenadísimo.

—¿Cómo es eso?—le contestó Sagasta.—¿Quién le ha dicho o usted tal cosa?

—Nadie. Pero en la combinación que acaba de hacerse no figura mi nombre.

—¿Que no figura?

—No, señor.

—No crea usted nada de eso.

—Don Práxedes, ¡si lo he leído en la «Gaceta»!

—Bah, bah, en la «Gaceta»... No haga usted caso de la «Gaceta».

Y, tras de este supremo, heroico argumento, tendió sonriente su mano al fracasado candidato, que se quedó atónito y sin saber lo que escuchaba.

NUESTRAS CRÓNICAS

EL JOVEN ESCRITOR

Aquel jovencito tenía, bajo la noble promesa de la frente amplia, la mirada entre dulce y audaz de sus pupilas obscuras. Cálale la nariz, tajante, fina, sombreando un poco la incipiente rubia del bigotillo. En la boca la sonrisa dudaba sarcástica.

—Exagera usted... murmuró.

Yo sentí pena de lo que pensaba contra mí; pena de a uel libro futuro que habia entre los dos, con todo su caudal intacto de cuartillas y que el mozo acariciaba con su mano pálida, amorosamente como a un seno de novia.

—No exajero, amigo mío, la desgracia más triste es haber nacido escritor en España. La tortura más inútil, el sacrificio más ineficaz publicar libros españoles.

El sonreía, exéptico y hostil, queriendo comprender muy distintas intenciones. Y, sin embargo, yo le hablaba como a un hijo en peligro.

—Aún nosotros, amigo mío, alcanzamos ciertas vagas y tacañas facilidades cuando los comienzos. Las imprentas, el papel, la encuadernación, eran relativamente económicos; los periódicos se mostraban propicios a publicar reseñas de obras siempre que no hubieran de pagarlas; las traducciones de autores extranjeros se limitaban a aquellos que realmente tenían una reputación universal; los polizontes no se erigían en censores de lo que pueda ser pornográfico o simplemente naturalista; la generación anterior tenía un espíritu generoso y meramente combativo que la acercaba a nosotros. Hoy todo ha cambiado. Si difícil nos era a los que ahora estamos en la madurez conseguir ser oídos en tonces, a ustedes, amigo mío, resulta punto menos que imposible.

El jovencito se encogió de hombros.

—Sin embargo, yo he pu-

blicado ya dos libros. He traducido varios tomos. Todo eso produce dinero.

—Libros con portada obscura, con un seudónimo vergonzante y un título infame y una salacidad propuesta, según me decía usted hace un momento. Traducciones que por haberlas publicado el editor aprovechando el no existir derechos de propiedad o encontrarse estos en una indigencia propicia por el cambio favorable a la peseta, consintieron pagarle a usted más que por una obra original.

—Si, eso sí claro... Ya ve: este libro lo he ofrecido a dos editores. Al de la biblioteca cochina, al de la biblioteca de autores extranjeros y los dos no le han querido... Ni de balde.

—¿Lo ve usted? Usted mismo ha señalado dos de los infinitos obstáculos que encuentra el escritor español de hoy. La pornografía, las versiones exóticas. El libertinaje literario de ciertos editores crean una lamentable confusión de valores entre los libros francamente obscenos y aquellos otros naturalistas, realistas, de una tradición fuerte y serena. La codicia y la estulicia de otros editores no vacila entre publicar obras extranjeras de toda clase que a lo sumo les cuestan doscientas o cuatrocientas pesetas, en vez de pagar tres o cuatro mil por una obra española.

—Si se venden las extranjeras mejor...

—Algunas; pero nunca en la proporción de otras españolas. Fijese que se traduce todo sin antecedentes de autores. Basta que no hayan nacido en España. Y mientras tanto los autores españoles son traducidos, encomiados fuera de aquí e incluso proporcionan positivas ganancias a los editores especializados en el libro español. Pregunte usted a estos y verá si lo son francos, como no pierden, sino por el contrario ga-

nan: El tipo de editor que se arruina no existe en ninguna parte del mundo.

—¿Entonces por qué no se edita mi libro?

—Porque usted es un valor ignorado todavía.

—Ya lo dirá la crítica...

—Tercer peligro, a mi go mío; En España no existe la crítica literaria. Los periódicos, las revistas, salvo exiguas y laudables excepciones no quieren ocuparse de libros; los críticos del 98 se dedican a comentar a los clásicos y a —curiosa rectificación!— resucitar los mismos del siglo XIX a quienes lapidaron cuando sus comienzos. Cuando más, cambian elogios públicos y censuras secretas entre sí. Todo menos reconocer que después de ellos, haya novelistas, poetas, autores dramáticos... Nosotros aprendimos de ellos al principio ese espíritu de solidaridad, ese instinto de defensa mutua. Luego le hemos ido perdiendo, las empresas periodísticas pegaron interés en los asuntos literarios brotaron las competencias de venta y hoy existe una enorme lucha de rencoros, envidias, suspicacias, desprecios que ha dado lugar a capillitas de inconoclastas y ególatras.

—Mas ególatras que iconoclastas.

—No lo crea usted. El escritor español saborea mejor, le satisface más, un fracaso ajeno que un triunfo propio. Se procura en primer lugar la anulación del compañero y luego la producción propia. Basta pertenecer a un grupo para contar con la hostilidad de todos los restantes. Ello crea un individualismo feroz y nefasto.

El jovencito rubio suspiró.

—¡Ay! Nosotros hemos heredado mucho de eso.

—Mal hecho. Ustedes tienen derecho a imponerse a todos. A los que vinieron antes, a los que vinimos después de ellos. Yo tengo más fé en los jóvenes de ahora que en los jóvenes de fines del siglo XIX y de la segunda década del siglo XX. Y están en circunstancias más adversas. Sus libros cuenta editar-

los exactamente igual que los de autores cuya venta está asegurada. El mismo silencio que acoge toda producción literaria nueva cae sobre los nombres inéditos y los conocidos; las tarifas de publicidad son iguales.

Mi joven compañero crispó la mano sobre sus cuartillas, cuidadosamente atadas con una cinta de seda, como un paquete de cartas amorosas.

—¿Y América?

—América, amigo mío, fué un bello sueño. Es ahora una realidad cruel. En América los libreros corresponsales recargan el precio de las obras españolas en un ciento, en un doscientos por ciento. Y como no existe reciprocidad de tratado de propiedad intelectual, en cuanto un libro español obtiene éxito se hacen ediciones clandestinas de muchos miles de ejemplares que circulan por la Argentina, Uruguay, Chile, Méjico. A Blasco Ibáñez no se conformaron con publicarle de esa forma «Los cuatro jinetes del Apocalipsis» sino que «le escribieron» una segunda parte titulada «Las huellas de Atila» que firmaron con su nombre.

—Algo habrá de eso; pero yo creo que si interviene el Estado, si se consigue que los poderes públicos...

Era la objeción más ingenua de todas. El joven escritor ocupado en traducir generalmente obras extranjeras o en urdir obscenidades fácilmente adquisibles para editores poco escrupulosos desquitándose luego componiendo estrofas y novelas que dos años después tal vez sean famosas, no ha tenido tiempo de asomarse a la política española.

—No, amigo mío; le dije entristecido —Del Estado, de los Gobiernos, de la burocracia no podemos esperar nada. Es inútil acudir a ellos.

—¿Entonces?...

—Entonces amigo mío: O procurar unirnos todos de un modo cordial o encogernos de hombros y seguir, como hasta ahora, justificando la frase pesimista de Tomás Hobbes.

JOSÉ FRANCÉS.

Cámara Oficial de la Propiedad Urbana DE MURCIA

Se hace saber a los señores Propietarios de fincas urbanas que se acogieron a los beneficios del R. D. de 26 de Octubre y R. O. de 14 de Noviembre de 1923, declarando los aumentos de valor de sus fincas, la necesidad de dirigirse mediante instancia, antes del 31 del corriente mes, al señor Administrador de Rentas públicas de esta provincia, para que se tenga en cuenta el expresado aumento a los efectos de las excepciones que se establecen en el apartado 2.º del artículo 2.º del Real Decreto-Ley de 25 de Junio próximo pasado. En la Secretaría de la Cámara se facilitarán modelos de solicitudes a los señores Socios que lo deseen.

La Junta de Gobierno
Murcia 9 Julio 1926.

Muere a los ciento diez y ocho años

Barcelona, 9.—En el pueblo de Milás, Pirineos orientales, ha muerto el ciudadano español Pedro Martín, que contaba ciento diez y ocho años, y que hasta los últimos momentos de su vida conservó el dominio de sus facultades mentales.

Ayuntamiento de Murcia CARTEL ANUNCIADOR DE LA FERIA Y FIESTAS DE SEPTIEMBRE DE 1926

En el Concurso abierto por el Excmo. Ayuntamiento para otorgar un premio de 500 pesetas 1 cartel anunciador de la Feria y Fiestas de Septiembre próximo que a juicio del correspondiente Jurado, merezca tal distinción, han sido designados para constituir aquél, los siguientes señores:

Don Francisco Martínez García, Alcalde de Murcia; don Evaristo Pérez Cánovas, Teniente-Alcalde Presidente de la Comisión de Festejos; don Juan Guerrero Ruiz, don Antonio Garrigós Giner, don Andrés Bolarán Molina; don José Rodríguez Sánchez y don César Illén Galiana.

Una cuartilla

Una dama fantasma

Aparece en Inglaterra, que pasa, digámoslo así, por una época de espectros. Hace unas semanas hubo «la dama blanca» del palacio de Buckingham, que no era otra, al parecer, que la reina Isabel, que tan amable se portó con su prima María Stuardo. Días después, en Cornuailles, un buen señor, del tiempo lo menos de la tabla redonda, venia a darse un paseito por las almenas de no sé que castillo, y cubierto con casco y todo, lo cual, en la época actual, no deja de ser imprudente.

Estos días le toca la vez a la «Dama gris», fantasma mucho mas distinguido que los anteriores, pues escogió por lugar de sus hazañas a «Royalty» un music-hall de Londres visitadísimo por la mejor sociedad inglesa. Hace unas noches, Mr. Stephenson, director del establecimiento en cuestión, al dar una vuelta por la sala, terminado el espectáculo, advirtió en las butacas a una mujer envuelta en un amplio manto gris. Creyendo que se trataba de una espectadora que se hubiera quedado dormida—¡la suposición no es muy halagüeña para el repertorio del «Royalty»! Mr. Stephenson acercóse a ella con la intención de despertarla ¡Pero la figura se volatilizó ante su propia vista!

El director se creyó víctima de una alucinación; pero el vigilante de noche a quien contó lo ocurrido, díjole que la «Dama gris» era una aparición familiar; la habia visto muchas veces, al hacer, entre las doce y la una de la madrugada, la primera vuelta de inspección. Varias veces quiso él dirigirla a palabra; pero la dama siempre se desvanecía.

Según ciertos periódicos, el espíritu del «Royalty» es el de una atriz difunta fanática del teatro. Otros pretenden que se trata de un fantasma de una edad mucho más respetable. Hace unos sesenta años, en efecto, que hubo necesidad de echar abajo unos muros, levantados en el siglo XVII, para construir el actual teatro. Entonces se encontraron en el subsuelo varios huesos humanos, cuya presencia no pudo ser explicada. ¿La «Dama gris» sería acaso la dueña de todos o de parte de aquellos huesos?

En fin, no faltan malas lenguas que digan que Mr. Stephenson, es un vie o marrullero y que ha inventado de arriba abajo lo de la «Dama gris», con objeto de que todos los diarios hablen de su establecimiento.

¡Un buen reclamo, en una palabra!

